



ACADEMIA HISPANOAMERICANA DE DOCTORES

DISCURSO DE INGRESO PRONUNCIADO POR EL

ILMO. DR. D. MANUEL OCAMPO PONCE

EN EL ACTO DE INGRESO COMO ACADÉMICO DE NÚMERO

EN MADRID, EL DÍA 20 DE NOVIEMBRE DE 2025

Con alegría y profundo agradecimiento me dirijo a ustedes en este día en el que me siento muy honrado de formalizar mi ingreso como miembro de la Academia Hispanoamericana de Doctores, a cuya noble misión me sumo con gran esperanza e ilusión.

Pensando un poco en la misión, visión y objetivos de la Academia, considero que uno de los conceptos más importantes que forman parte de su finalidad es la interdisciplinariedad. Por esa razón aprovecho para compartir con ustedes esta breve reflexión desde la filosofía realista que forma parte de mi actividad académica.

El desarrollo científico y tecnológico de las últimas décadas responde a varios factores, entre los que se encuentra el estudio cada vez más especializado en los distintos campos de las ciencias y su aplicación a la tecnología. Dicha especialización ha permitido el conocimiento profundo de realidades macrocósmicas y microcósmicas, que a su vez ofrecen multitud de herramientas teóricas que resultan de incalculable valor en la modificación de toda clase de realidades para aprovechar recursos y para lograr un entorno más seguro y confortable.

Artefactos cada vez más sofisticados en una diversidad de áreas técnicas, entre las que destacan las ingenierías, la medicina, la biotecnología, la arquitectura, el diseño, la administración, la economía, la política, etc., ofrecen a la humanidad alternativas nunca antes



vistas que le permiten modificar una gran cantidad de cosas que se encuentran a su alrededor y aun al mismo hombre.

Pensemos en los sistemas cada vez más sofisticados de las ingenierías computacionales y sus relaciones con los procesos neurobiológicos e intelectuales humanos, que hoy son una realidad en la que la interacción cerebro-máquina ofrece gran cantidad de posibilidades cada vez más ambiciosas y prometedoras.

Por otra parte, la modificación genética de toda clase de organismos con diferentes fines, ofrece una gran cantidad de alternativas en procesos industriales, alimentación, medicina, etc. La física experimental tradicional y cuántica, así como la biología molecular y sus aplicaciones a multitud de tecnologías mediante sistemas cada vez más complejos, también ofrecen múltiples alternativas tecnológicas.

Sin embargo, dado que la realidad no es fragmentada, sino que interactúa como una unidad diversificada, esos avances especializados hacen cada vez más necesaria la interdisciplinariedad, entendida como el encuentro y cooperación entre distintas disciplinas que aportan conocimientos en la investigación, de modo que sea posible una comprensión más completa y profunda de la realidad.

La interdisciplinariedad también ha de contribuir al conocimiento objetivo de las implicaciones que pueden tener las modificaciones que el hombre es capaz de realizar en el cosmos, así como las implicaciones de las relaciones del hombre con la tecnología.

El problema radica en que la hiperespecialización ha conducido a un conocimiento fragmentado y reduccionista, que ha tendido a separar cada realidad sin considerarla en sus relaciones entre las distintas realidades y con la realidad en su conjunto. Dicha forma de acceder a la realidad impacta no solo el orden del hacer que se encamina a que el hombre



transforme la realidad para ser más feliz en la tierra, sino también el orden del obrar que implica la apertura que el hombre tiene a la trascendencia. Porque el orden de las acciones humanas se subordina al orden natural, pero no solo cósmico, sino también al orden moral. La hiperespecialización es incapaz de ver todas las consecuencias técnicas y morales de sus acciones debido a la falta de visión de conjunto y a la limitación de la causalidad próxima. Esa falta de visión prudencial ha estado produciendo distintas consecuencias que no siempre han sido favorables y que incluso pueden poner en peligro a la humanidad.

Una ventaja es que las consecuencias del desarrollo hiperespecializado que se han ido presentando, han conducido a una conciencia cada vez más generalizada de los efectos de la hiperespecialización y de la necesidad de respuestas a distintas problemáticas que se derivan de ella. Como lo hemos dicho antes, eso ha conducido a un auge de la interdisciplinariedad debido a que cada vez es más evidente que no se puede explicar la realidad desde una sola disciplina.

La fragmentación del conocimiento y su aplicación a la modificación del orden causal exigen un conocimiento universal y unificador desde el cual analizar e integrar los distintos conocimientos y sus avances. Y dado que la filosofía tiene el objeto más universal de todas las ciencias y accede a la realidad desde las causas últimas, eso solo es posible mediante una valoración filosófica seria y profunda.

El problema es que la mayoría de los estudios sobre la interdisciplinariedad, adolecen de una visión filosófica realista e integradora, que sea capaz de ver que los distintos niveles de profundidad responden a las distintas causas que se concatenan unas con otras, es decir, a un orden teleológico. Tampoco consideran que la realidad es análoga, es decir, en parte igual y en parte distinta, de modo que todas las realidades confluyen en el ser, pero también según su naturaleza.



Es por eso que no cualquier sistema filosófico o ideológico es capaz de dar respuestas a los retos que impone la interdisciplinariedad. Lo anterior nos lleva a concluir que solo la filosofía realista, cuya ciencia suprema es la metafísica, que tiene como objeto y punto de partida el ser, y que considera los distintos modos y grados de ser, es capaz de integrar los diversos saberes y ofrecer respuestas profundas y de mayor alcance.

La metafísica, como ciencia filosófica que estudia el ser en cuanto ser, resulta fundamental si queremos una interdisciplinariedad realista y objetiva que permita integrar la pluralidad de saberes en la unidad del ser, haciendo posible valorar las distintas causas y efectos que se concatenan. El motivo es que la pluralidad de saberes solo puede encontrar su unidad objetiva en el ser. Por esa razón, únicamente la filosofía realista es capaz de pasar desde el ser hacia los entes, siguiendo su orden jerárquico ontológico y causal.

Una vez descubierto el orden, el siguiente paso será el diálogo interdisciplinario en el que cada especialidad aporte los conocimientos que han de ser integrados unos con otros para comprender mejor la realidad, las posibilidades que tiene de ser modificada, así como las distintas consecuencias que pueden producirse cuando se altera el orden teleológico.

Dado que a la metafísica o filosofía primera corresponde la labor de juzgar y ordenar, es capaz de organizar y orientar, desde sus principios, el diálogo interdisciplinario, ubicando cada ciencia y cada realidad dentro del orden ontológico jerárquico que permita que cada avance científico se pueda ubicar e integrar de modo que aporte al conocimiento de la realidad en su conjunto y a sus distintas capacidades de transformación.

En suma, actualmente no es posible negar que el desarrollo hiperespecializado, que ha sido producto del positivismo científico, ha estado planteando distintos retos que hacen que la interdisciplinariedad orientada desde un conocimiento universal sea cada vez más necesaria e importante. El asunto es que solo la filosofía realista posee las herramientas teóricas



necesarias, cuyas conclusiones pueden servir para una mejor comprensión de la realidad y de las implicaciones que tiene modificarla en distintos niveles de profundidad. La aportación de las conclusiones filosóficas puede orientar a una modificación y un uso ordenado y realmente benéfico de todo aquello que la humanidad transforma.

Como hemos dicho antes, un paso importante es la conciencia de que, dada la complejidad de la realidad, es imposible que una ciencia agote su estudio y que por eso es importante la interdisciplinariedad. Pero dicha interdisciplinariedad ha de respetar el orden ontológico de los distintos saberes, sin lo cual no puede lograr ser objetiva y eficaz. El carácter científico y sapiencial de la filosofía, es un elemento valioso al ofrecer los elementos teóricos que sirven para evitar y corregir los errores y desaciertos que se producen cuando se opta por un “desarrollo” basado en una hiperfragmentación de disciplinas incomunicadas.

Agradezco muy sinceramente al Ilmo. Dr. Dn. Oscar Yecid Aparicio Gómez, Presidente de la Academia Hispanoamericana de Doctores, por concederme el honor de pertenecer a tan digno grupo de investigadores hispanoamericanos de las diversas disciplinas que conforman el saber humano. También quiero agradecer al Ilmo. Sr. Dr. Dn. Eudaldo Forment Giralt, a quien considero el filósofo tomista más importante de la actualidad, por estar presente en este solemne acto, así como a todos los que nos acompañan y a los que han hecho posible esta ceremonia de investidura.

Muchas gracias.